



Sobre PASCUA, por Victoria Soto

El perdón es el medio que nos permitirá recordar.

Mediante el perdón cambiamos la manera de pensar el mundo. El mundo perdonado se convierte en el umbral del Cielo, porque mediante su misericordia podemos finalmente perdonarnos a nosotros mismos. Al no mantener a nadie prisionero de la culpabilidad, nos liberamos. Al reconocer a Cristo en todos nuestros hermanos, reconocemos Su Presencia en nosotros mismos. Al olvidar todas nuestras percepciones erróneas, y estando en unión con el Espíritu Santo, solo eso es lo importante.

Mi función aquí es ser feliz y disfrutar en unión contigo del cielo, de Dios, pues tenemos la misma función. Pareciera que nunca vamos a tener esa oportunidad; pareciera que nunca voy a tener esa oportunidad. Si presto atención y dejo de lado los obstáculos inventados para retardar mi entrada en él, acepto que solo es un instante, el Instante Santo.

Me uno a ti y experimento la palabra que me es dada de Amor y felicidad en unión del Amor. De la mano de un Padre amoroso y bajo Su mirada de aceptación incondicional, ¿cómo no va a ser posible acceder a lo prometido fácilmente, amorosamente y con júbilo? Esa es la celebración que acepto como la Resurrección que el domingo santo me propone, y en esta Semana Santa me preparo y accedo a ella desde el perdón para hacerlo extensivo a todas las experiencias que se me presentan.

La gratitud por esta oportunidad la disfruto con la Oración, con un Canto de Gracia en el que me envuelvo y me permito con el re-cuerdo de Quien Soy...

Mi compromiso, a modo de adulto, de aceptar mi responsabilidad y garantizar en mi pensamiento un cambio en la manera de vivir la Semana Santa; reconocer el perdón para aceptarnos como Hijo de Dios, tal como lo que somos, tal como lo que Soy y estar listo para cuando Dios Mismo me/nos conduzca de regreso a Él.

En oración con Dios experimento estar tomado de Su Mano, y reconozco Su Presencia en mí quedamente, en una expresión de Amor, de dar y recibir azucenas en mi corazón en lugar de sufrimiento y coronas de espinas. Con la ayuda del Espíritu Santo orando en unión, quedamos a recibir Amor y a celebrar la vida con las azucenas del perdón colmándola. Recordar la experiencia de Dios en primera persona: en el ahora. Aquí. Solo es posible el Amor, pues "Solo el amor es real".

El Espíritu Santo me da las claves de lo que representa la Semana Santa desde el Amor, estar eternamente en estado de gracia; esto es continuo y constantemente. Desde la honestidad me dispongo a celebrar en la intimidad y oro en Dios y celebro en Dios Quien Soy. Me pongo al servicio del Amor Mismo y Soy lo que Dios ha dispuesto para mí; Oro. Me inspiro en Dios para ello... Quedamente digo Su Nombre... Quedamente escucho Su llamada y acudo. Hasta que Su Nombre sea un simple suspiro y luego un pensamiento santo; amoroso, amorfo,... solo una experiencia íntima... Oro... Oro... Comparo y contrasto mis momentos en oración y mis momentos en no-oración y elijo de nuevo.